

LA CUESTION DE FONDO

Notas del Reino para hacer discípulos a las naciones



Este artículo es parte de una serie más amplia DOCE PRINCIPIOS MAESTROS.

Principio 11: Realidad Basada en Resultados

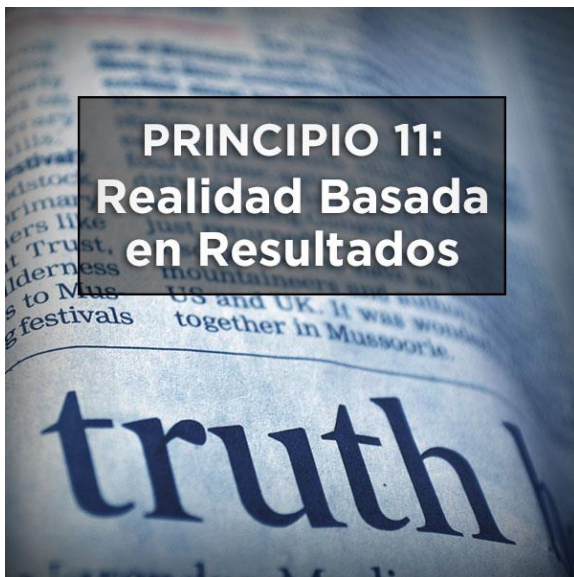
por Dennis Peacocke

En muchos sentidos, la realidad basada en resultados es similar a lo que comúnmente se llama “El método científico” en que las ideas se miden por su veracidad o efectividad por los resultados consistentes que producen cuando se aplican cuidadosamente a diversas situaciones o aplicaciones. Las Escrituras, por cierto, son el “padre” o la fuente principal de esta metodología de evaluación de la verdad y los principios. Entre las múltiples Escrituras que expresan la importancia de medir las ideas o el comportamiento por los resultados que producen, se encuentra este: “Por sus frutos los conocerás” (Mateo 7:16).

La realidad basada en resultados debe ser la forma en que se prueban todas las teorías, ideas o ideologías para verificar la coherencia de los resultados, los principios que pueden ser energéticos a partir de ellos y el grado en que los resultados de sus aplicaciones se alinean con lo que las ideas / teorías dicen que produciría. Este concepto es tan básico como para ser una “realidad que empieza de cero” para todas las personas pensantes y disciplinadas. Lamentablemente, no lo es. Trágicamente, no se está aplicando especialmente en los niveles más grandes del pensamiento sociopolítico que manejan las naciones de la tierra. Para aquellos de nosotros que estamos trabajando para ver naciones y comunidades manejadas por la realidad basada en resultados, vivimos en constante asombro por los enormes costos sociales para millones de personas debido a esa absurda realidad.

Los resultados claramente analizados y el deseo honesto de obtenerlos revelan la autenticidad de un compromiso real con la verdad frente a la agenda de superponer las convicciones personales a los demás. “Tener razón” es un juego de tontos; La búsqueda de la verdad es el camino hacia el crecimiento genuino y las realidades consistentes sobre las cuales podemos construir nuestras vidas y comunidades. La humildad exige la búsqueda real de lo que realmente producen las ideas. Es un acto de cobardía rechazar la evaluación honesta de ideas, políticas u opiniones, especialmente si son impuestas por quienes tienen autoridad. Las “políticas”,

lamentablemente, son impulsadas con demasiada frecuencia por la búsqueda del poder y no de la verdad. El producto de esa cobardía nos rodea hoy social, política y económicamente, ya que estamos



constantemente atrapados por nuestros líderes y otros defensores sociales cuyas teorías y políticas no tienen una relación genuina con la verdad probada y basada en resultados.

Sin embargo, algunos resultados solo se muestran a largo plazo y requieren paciencia para verificarlos. Todos hemos experimentado la desafiante realidad de que las cosas en las que creíamos o las ideas a las que nos aferramos firmemente en nuestra juventud resultaron falsas o incluso muy destructivas veinte o treinta años después. Social, política o económicamente, la misma realidad es cierta. Por ejemplo, el racismo se construyó sobre las ideas de "superioridad racial", todo lo cual ha demostrado ser científicamente falso; muchos creían que el problema de la pobreza podía resolverse si sólo se le echó suficiente dinero; La ideología marxista ha demostrado producir exactamente lo contrario de muchas de las búsquedas de Marx de la "extinción del Estado"; y el "conservadurismo" a menudo ha producido estancamiento en lugar de estabilidad productiva. Los ejemplos de resultados que refutan las teorías son innumerables. Pero si bien algunos comentarios impulsados por los resultados son inmediatos, otros pueden tardar décadas. Es por eso que el pensamiento estratégico a largo plazo es el único camino hacia el resultado deseado.

Necesitamos elevar significativamente la conversación pública sociopolítica actual a niveles efectivos para darnos a todos la posibilidad de una libertad sostenible y prosperidad económica. Es una tarea muy esencial en el contexto actual de toma de decisiones públicas que con demasiada frecuencia se basa en la conveniencia, el pragmatismo, el interés propio, el pensamiento a corto plazo o las ideologías que se niegan a ser analizadas de manera justa para obtener resultados reales. Un aspecto central de nuestro trabajo es el concepto de lo que llamamos "política pública basada en principios", que difiere significativamente del enfoque fragmentado a corto plazo actual de nuestra cultura.

Nuestro mundo está impulsado en gran medida por la búsqueda del interés propio, el poder y el miedo a la pérdida. El antídoto es un compromiso genuino con la verdad comprobada que prácticamente siempre prueba que no hay almuerzo gratis y que el autogobierno disciplinado, tanto personal como socialmente, produce la mejor esperanza de libertad y prosperidad sostenibles. La realidad basada en resultados puede darnos opiniones divergentes a corto plazo, pero rara vez a largo plazo. Las políticas públicas basadas en principios son el mejor antídoto para el caos creciente que vemos crecer a nuestro alrededor a diario. La política y las economías impulsadas por el poder a corto plazo o la "prosperidad mágica" son una maldición. Nuestra fe está en encontrar las consecuencias de nuestro Creador en cada ámbito de Su creación y aplicarlas lo mejor que podamos. Él inventó la realidad basada en resultados y nosotros deberíamos intentarlo para variar. Y eso es...

LA CUESTIÓN DE FONDO

Preguntas para Reflexión y Discusión:

1. ¿Cómo revela su carácter el concepto de "realidad basada en resultados" que está desplegando alguien?
2. ¿Puede la verdad probada ser una verdad aproximada?
3. ¿Cómo se aplica la frase "la mente justifica lo que el corazón ha elegido" a este principio de realidad basada en resultados (en más de una forma)?